

SAETAS DE VERDAD

Una Introducción a la Apologética Presuposicional (Parte I)

Don Walker

23 de Junio, 2003

En este estudio vamos a examinar los aspectos distintivos del enfoque presuposicionalista a la apologética. La intención no es necesariamente defender el método Presuposicional, aunque esa sea mi perspectiva, sino definir e ilustrar las ideas conceptuales que le proveen su fundamento.

La apologética se refiere a la rama de la teología que trata con la defensa y la comprobación del Cristianismo. La apologética no tiene nada que ver con “pedir disculpas” por la fe de uno; al contrario, implica obedecer el mandamiento de “estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). Aunque la palabra apologética (palabra Griega – *apologetikos*) no aparece en el Nuevo Testamento sí usa el vocabulario de la apologética, la cual se deriva del sistema legal Griego. En la ley Griega se presentaba una acusación contra una persona, quien entonces intentaba vindicarse a sí misma con una contestación, una respuesta, una defensa (palabra Griega – *apología*). Si una persona no tenía defensa alguna contra la acusación, era llamado un *anapologetos*, “sin excusa,” un término usado por Pablo en Romanos 1:20; 2:1.

Los dos enfoques básicos a la apologética son la *evidencial* y la *presuposicional*. El enfoque evidencial (también llamado *clásico* o *analítico*) está principalmente interesado en presentar “evidencia,” tanto histórica como filosófica, para respaldar las afirmaciones de la fe Cristiana. Encontramos esta metodología usada por Josh McDowell en su libro *Evidencias que Exigen un Verdicto*. Este método fue usado por los teólogos de Princeton, a saber, Benjamin Warfield, Charles Hodge, y A. A. Hodge. Los proponentes de esta visión se refieren a ella como “una defensa racional de la fe Cristiana.” Al tratar con el no creyente el apologista evidencial apela a él sobre la base del razonamiento humano, intentando mostrar la “racionalidad” del Cristianismo. Ciertamente él reconocería que el Cristianismo es una fe; pero existen razones para esta fe. La fe no ha de confundirse con la razón; pero ninguna ha de estar separada de él.

El enfoque presuposicional está principalmente interesado con las “presuposiciones” subyacentes que gobiernan la habilidad del hombre para razonar, debido a su naturaleza caída. El presuposicionalista sostendrá que el no creyente debe filtrar toda la evidencia a través de su “mente depravada,” resultando en la supresión de la verdad (Rom. 1:18-21). Este método argumenta que “la mente justifica lo que el corazón ha escogido.” El principal proponente de este enfoque apologético en el siglo veinte fue Cornelius Van Til. Fue también la visión del teólogo Holandés Abraham Kuyper. Otros que han tomado este enfoque son Gary North, R. J. Rushdoony, John Frame, Vern Poythress y Greg Bahnsen.

En su libro *La Defensa de la Fe*, Cornelius Van Til declaró:

“Esta es, en último análisis, la cuestión de cuáles son las presuposiciones últimas de uno. Cuando el hombre se convirtió en un pecador él se colocó a sí mismo, en lugar de Dios, en el punto final o último de referencia. Y es precisamente esta presuposición, en tanto que controla sin excepción todas las formas de filosofía no Cristiana, la que debe ser cuestionada. Si esta presuposición queda sin cuestionarse en cualquier campo todos los hechos y argumentos que le sean presentados al no creyente serán rehechos por él de acuerdo a su esquema. El pecador ha cimentado sobre sus ojos unos lentes de color que no puede remover. Y todo es amarillo para el ojo con ictericia. No puede haber razonamiento inteligible a menos que aquellos que razonan juntos entiendan lo que quieren dar a entender con sus palabras.”

Para demostrar lo distintivo de los dos enfoques apologéticos podemos ver el debate que ocurrió entre los teólogos de Princeton y los teólogos Holandeses con respecto a la evidencia científica. La visión de Princeton puede ser descrita básicamente como “los hechos son hechos.” Ellos declaraban que si dos personas, una Cristiana y la otra no Cristiana, examinaban con imparcialidad la misma evidencia científica, debían llegar a las mismas conclusiones. Los teólogos Holandeses rechazaban esa visión sobre la base que el Cristiano y el no Cristiano iniciaban con dos presuposiciones diferentes. La evidencia se interpreta a través de la “rejilla” de sus presuposiciones.

El presuposicionalista abordaría la base subyacente desde la cual el no Cristiano obtiene sus conclusiones. Sus conclusiones erróneas son el resultado de presuposiciones erróneas. El presuposicionalista mira al no Cristiano, y su habilidad de razonamiento, de la siguiente manera.

Si creo en el Dios de la Biblia y en la inerrancia de la Escritura, voy a interpretar toda la evidencia a la luz de esa presuposición. Por otro lado, si rechazo al Dios de la Biblia y la veracidad de las Escrituras, interpretaré la evidencia sobre la base de mi incredulidad.

Si al abotonarme la camisa coloco el primer botón en el ojal equivocado, todos los otros botones estarán en ojales equivocados. Así sucede con el incrédulo, tiene el primer “botón” en el ojal equivocado. Como resultado es incapaz de alinear apropiadamente su cosmovisión con la realidad de Dios, el cual, según las Escrituras, es evidente en su interior (Rom. 1:18-21).

El no creyente no es capaz de razonar apropiadamente. Su mente, lo mismo que el resto de su ser, es caída y corrupta. Su mente está puesta en la carne y es, por lo tanto, hostil a Dios (Rom. 8:7). Han cambiado la verdad de Dios por una mentira (Rom. 1:25). Su necio corazón está entenebrecido (Rom. 1:21). La Escritura declara que son necios (Rom. 1:22). Se nos dice en I Corintios 2:14 que: “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” Cuando el Espíritu Santo regenera a los pecadores sus ojos son abiertos y pueden comprender la verdad de la revelación de Dios. Hasta entonces están muertos en sus delitos y pecados, y sus mentes y su entendimiento están entenebrecidos (Efe. 2:1-7).

La preocupación que tienen los defensores del presuposicionalismo con respecto al enfoque evidencialista tiene que ver con la necesidad de encontrar un “terreno común” con el no Cristiano. Esto quiere decir que el Cristiano debe introducirse en el “terreno” del no creyente en su intento por convencerle, por medio de argumentos racionales, de las afirmaciones del Cristianismo. Debe involucrarse razonando con una persona incapaz de realizar un razonamiento sano. Proverbios dice, “Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión” (Prov. 26:4-5). En otras palabras, no te involucres con el necio en su necedad ni seas como él, pero muéstrale al necio la necedad de sus caminos (la irracionalidad de su pensamiento como resultado de rechazar la revelación de Dios).

El enfoque presuposicionalista no es para “razonar” con el no creyente, sino para “atacar” las presuposiciones desde las cuales el no creyente está argumentando. Él no permitirá al no creyente que razone a partir de sus presuposiciones impías. El Cristiano no tiene “terreno común” sobre el cual razonar con el incrédulo, porque están procediendo a partir de dos marcos presuposicionales diferentes.

Los presuposicionalistas no se introducen en el “terreno” del no creyente, sino que en lugar de ello llama al no creyente a su “terreno.” Esta es la razón por la cual la predicación debe acompañar la defensa de la fe. Comienza su defensa con lo que está defendiendo – los hechos del Cristianismo como la Escritura dice que han de ser interpretados. Él no quiere terminar defendiendo lo que el no creyente piensa de Dios en lugar de lo que Dios ha revelado sobre Él mismo. Segundo, debe mostrar claramente dónde el no creyente está equivocado para que Dios cumpla Su obra. Pues la verdad de Dios es evidente en el interior del no creyente, pero por medio de su impiedad y de su naturaleza pecaminosa, la verdad es suprimida (Rom. 1:18-21). Por lo tanto, el no creyente, cegado por el pecado, no aceptará la verdad de Dios. Sin embargo, las Escrituras declaran que Dios puede quitar la ceguera del no creyente solamente al predicar, a la naturaleza caída del hombre y sus resultados tanto espirituales como filosóficos, a la luz del sistema Bíblico (Rom. 10:14-15).

El presuposicionalista no cree que los partidarios del enfoque evidencial tomen en cuenta adecuadamente el alcance del pecado afectando la mente humana. Se le concede mucho al no creyente con respecto a su habilidad para razonar y llegar a conclusiones correctas. También creen que la apologética evidencialista otorga una gran autonomía al hombre pecaminoso. Le dice al no creyente, “Eres libre de presentarte como juez y jurado sobre Dios y la Biblia. Si escuchas toda la evidencia y si ella cumple tus criterios quebrantadores del pacto y rebeldes, eres libre de aceptarlos. Por otro lado, claro está, que si no llena tus estándares, eres libre de rechazarlos.” ¿Juzga el Hombre a Dios y a Su Palabra, o Dios y Su Palabra juzgan al Hombre?

Sitio web y archivos de anteriores "**Saetas de Verdad**": www.basileiaministries.org